

## FILOSOFÍA



### Selvas

Feliciano Carvallo

**Fuente:** [https://www.ebefavenezuela.com/carvallo\\_feliciano\\_pintor.html](https://www.ebefavenezuela.com/carvallo_feliciano_pintor.html)

## EL LENGUAJE Y LA INTERPRETACIÓN DESDE LA OPTICA ARISTOTÉLICA

*Julio César León Valero\**

### RESUMEN

*El hombre desde la antigüedad ha hecho todo lo posible por comunicarse y ha intentado dar respuesta a los interrogantes ontológicos. De igual forma de darse a entender y comprender los pensamientos ad intra y ad extra. Siempre ha existido una preocupación existencial por interpretar el legado de la humanidad para las futuras generaciones a partir de lo que los diversos pueblos han plasmado con la finalidad de transmitir sus ideas y sus pensamientos.*

*En el lenguaje podemos encontrar la forma expedita que el hombre ha usado desde el mismo origen de la humanidad para poder transmitir las ideas, pensamientos y un sin fin de relaciones. Fueron los primeros pensadores, quienes tomaron la iniciativa de tan osada empresa en favor del pensamiento y el conocimiento. Por ello podemos decir,*

\* Sacerdote incardinado a la Diócesis de Trujillo, Licenciado en Filosofía (UNICA – Maracaibo), Especialista en Planificación y Evaluación (UVM – Valera), Licenciado en Educación (UNICA – Maracaibo), Especialista en Epistemología y Gnoseología (Universidad de León – España), Master en Sagrada Escritura (UPCOMILLAS – España), Licenciado en Teología (UCSAR - Caracas), Master en Filosofía en: Pensamiento Medieval (UNICA – Maracaibo). Profesor del ULA-NURR Trujillo Venezuela, adscrito al departamento de Ciencias Sociales, en el área de Filosofía, Profesor de Teología y Filosofía de la UNICA - Trujillo y en el Seminario de Trujillo. Actualmente Rector de Seminario San Buenaventura de Mérida. Profesor invitado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes-Mérida Venezuela. E\_mail: kilapayu@gmail.com ORCID: <http://orcid.org/0009-0004-1459-3051>

Recibido: 23/07/2024

Aprobado: 11/09/2024

*que esta reflexión ha ocupado un lugar fundamental en medio del tiempo, lo cual ha posibilitado el desarrollo histórico y evolutivo del hombre. Pensadores de la talla grande de la filosofía griega han concebido el logos como palabra, razón, lenguaje, conocimiento, es decir, como una capacidad superior del ser humano para relacionarse y transmitir sus ideas y pensamientos. De esta manera, el logos es frecuente a todos los seres humanos y se convierte a su vez en una propiedad intrínseca del hombre y determinante de su existencia.*

**Palabras clave:** *Logos, lenguaje, antigüedad, hombre, pensamiento, existencia.*

## **LENGUAJE AND INTERPRETATION FROM AN ARISTOTELIAN PERSPECTIVE**

### **ABSTRACT**

*Since ancient times, man has done everything possible to communicate and has tried to answer ontological questions. In the same way to make yourself understood and understand the thoughts ad intra and ad extra. There has always been an existential concern to interpret the legacy of humanity for future generations based on what the various peoples have captured in order to transmit their ideas and thoughts.*

*In language we can find the expeditious way that man has used from the very origin of humanity to be able to transmit ideas, thoughts and endless relationships. They were the first thinkers, who took the initiative of such a daring enterprise in favor of thought and knowledge. For this reason, we can say that this reflection has occupied a fundamental place in the midst of time, which has enabled the historical and evolutionary development of man. Thinkers of the great stature of Greek philosophy have conceived logos as word, reason, language, knowledge, that is, as a superior capacity of the human being to relate to and transmit his ideas and thoughts. In this way, the logos is common to all human beings and becomes, in turn, an intrinsic property of man and a determinant of his existence.*

**Key words:** *Logos, language, antiquity, man, thought, existence.*

## INTRODUCCIÓN

El lenguaje siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, desde la Antigüedad. En los primeros pensadores, esta reflexión ha ocupado un lugar fundamental, lo cual ha posibilitado el desarrollo histórico y evolutivo del hombre; con Heráclito<sup>1</sup> se pueden percibir las primeras referencias respecto al *logos* concebido como palabra, razón, lenguaje, conocimiento, es decir, como una capacidad superior del ser humano. De esta manera, el *logos* es frecuente a todos los seres humanos, se convierte en una propiedad intrínseca del hombre, el *logos* es universal.

En la actualidad, algunos piensan que el lenguaje carece de importancia, o es considerado como algo implícito, sin pensar en las grandes capacidades y las relaciones que tienen con el cerebro, de allí se derivan una serie de capacidades que destilan en inteligencia, en palabras, escritura, sonidos, entre otros. Con la ausencia del lenguaje, el mundo no sería el mismo, por eso Platón en su diálogo *Crátilo* expone los diferentes puntos de vista del lenguaje, su origen y desarrollo.

Se puede observar que en la Filosofía Antigua surgen muchos aportes con respecto al lenguaje, sobre todo como parte de la lógica, es decir, el lenguaje es parte importante del estudio lógico de la realidad. En este sentido, Sócrates, establece que el lenguaje surge de los dioses, es divino, con base en forma eidéticas superiores que colocan las bases del lenguaje, y además plantea que las palabras y los nombres se encuentran en la esencia de las cosas mismas. Ante este hecho, los Sofistas, contradicen esta posición al plantear que el lenguaje surge por convención de los humanos, los cuales crean y forman las palabras de acuerdo a su uso, costumbres y tradiciones.

En todo el desarrollo antiguo del lenguaje, el filósofo que plantea todo un sistema y se interesó por su desarrollo, es Aristóteles, el cual comienza a elaborar un sistema lógico a través del lenguaje orientado a las contingencias y tomando la posición de los Sofistas al expresar que el lenguaje surge en los humanos y se va consolidando con las diferentes aplicaciones, atribuciones o usos que estos le aporten de acuerdo a

---

<sup>1</sup> Enrique Hülsz, *Logos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*. p.49.

las particularidades de cada pueblo o región. El lenguaje es resultado de la acción del ser humano.

Aristóteles en sus obras, especialmente el Órganon, comienza un estudio interesante sobre el lenguaje, sobre el logos, sobre las palabras, las cosas y toda una serie de categorías, proposiciones, verbos, nombres, premisas, todo ello con el fin de establecer un sistema definido y comprensivo del lenguaje, o mejor dicho de la lógica. Se puede decir, que Aristóteles es el primero en preocuparse por el lenguaje, a través de la doble condición que este impone, por un lado, la posibilidad del conocimiento y por otro como medio de expresión o comunicación del pensar, para él toda experiencia es una experiencia del lenguaje.

#### **Análisis interpretativo:**

Desde la Filosofía Antigua, se puede observar la importancia y la referencia al lenguaje como instrumento o medio para filosofar, para buscar el origen de las cosas, desde los Presocráticos muchos griegos equipararon de algún modo: lenguaje y razón, lo que indica que ser un animal racional, es ser un ente capaz de hablar. Al realizar esta simple actividad de hablar, de expresar sonidos con algún significado, ya el hombre empezó a conocer al mundo y dio origen a la búsqueda de la sabiduría.

El lenguaje como lo expresa Ferrater Mora<sup>2</sup>, es o un momento del logos o es el logos mismo. El mismo Evangelista Juan en el Capítulo uno de su Evangelio escribe: “Y la palabra se hizo carne” (Jn1,1) es decir, desde el principio de las cosas ya sea filosóficamente o teológicamente, el lenguaje permite descubrir la estructura inteligible de la realidad. Desde el principio, la filosofía del lenguaje está ligada a la realidad, existe una conexión estrecha entre lo que expresa el lenguaje y lo que en realidad es el mundo o el hombre mismo.

Los pensadores presocráticos, especialmente Heráclito y Parménides, aunque existen diferencias entre ellos, al menos se puede considerar que el lenguaje es un aspecto de la realidad, de una realidad hablante. Por lo tanto, en la mayoría de los presocráticos, el lenguaje es

<sup>2</sup> Cfr. Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía. Tomo II (L-Z) Págs. 31-32

considerado el lenguaje del ser, ellos asocian el lenguaje a la constitución del ser de las cosas, o incluso debaten sobre si el lenguaje da origen al mundo o el mundo permite el lenguaje.

Los Sofistas estudiaron el lenguaje tanto desde el punto de vista gramatical como retórico. El gran problema se presentó al examinar en qué medida y hasta qué punto los nombres del lenguaje son o no convencionales. Aunque las teorías de los sofistas sobre el lenguaje no pueden reducirse a una sola fórmula era muy común entre dichos pensadores mantener una doctrina convencionalista del lenguaje y de los nombres.

Los nombres son, según ellos, convenciones establecidas por los hombres con el fin de entenderse. Este problema fue recogido por Platón en su diálogo Crátilo. En este diálogo aparecen Crátilo (que representa a Heráclito) y Hermógenes (que representa a Demócrito o Protágoras). Crátilo defiende la doctrina de que los nombres están naturalmente relacionados con las cosas; Hermógenes, la doctrina de que los nombres son convenciones<sup>3</sup>.

En Aristóteles y los Estoicos las consideraciones sobre el lenguaje fueron abundantes, debido a que fueron los primeros en analizar filosóficamente el lenguaje y entre los escépticos que trataron con detalle la teoría de los signos. Con relación a estas doctrinas otro elemento importante: es el concepto, o noción, que puede ser entendido o bien como un concepto mental o bien como un concepto lógico. Los problemas del lenguaje se complican desde entonces con la cuestión de la relación entre expresión lingüística y concepto mental, expresión lingüística y concepto formal, y cada uno de estos conceptos en tanto que lingüísticamente expresados y “la realidad”.

El lenguaje para Aristóteles ocupa un lugar fundamental, es el medio por el cual se transmite el conocimiento y la expresión más íntima del ser, esto se da a través de las palabras las cuales son imágenes de los sentimientos del alma y de la escritura como reflejo de lo que quieren decir las palabras, en este sentido Aristóteles en su Tratado de lógica específicamente *Sobre la Interpretación o Peri Hermeneias*, expresa la

<sup>3</sup> Cfr. E. Cassirer: Filosofía de las formas simbólicas, México, 1971 p 70

importancia del lenguaje y comienza a desarrollar una serie de explicaciones útiles a las proposiciones. En este sentido, formula lo siguiente:

Las palabras expresadas por la voz no son más que la imagen de las modificaciones del alma, y la escritura no es otra cosa que la imagen de las palabras que la voz expresa. Y así como la escritura no es idéntica en todos los hombres, tampoco las lenguas son semejantes. Pero las modificaciones del alma, de las que son las palabras signos inmediatos, son idénticos para todos los hombres, lo mismo que las cosas, de que son una fiel representación estas modificaciones, son también las mismas para todos<sup>4</sup>.

El filósofo se da cuenta que, desde el inicio de la humanidad, el hombre buscó expresar sus ideas, pensamientos, y aunque lo haga en diversas lenguas, las palabras que son los signos más inmediatos siempre van a ser idénticos para todos los hombres, porque surgen de una realidad interior común. Debido a que las palabras dependen de los pensamientos del alma, y de lo que ésta quiera transmitir, el error y la verdad se dan por la combinación y división de las palabras, porque en algunos casos el pensamiento no hace afirmación o negación de una cosa, solo establece un nombre o un verbo que aún no es verdadero o falso.

El lenguaje se presenta como un instrumento que permite al ser humano comunicarse con la realidad que lo rodea. Por ello, cuando el hombre afirma algo sobre una cosa, su veracidad depende de lo oportuno que sea y al final sobre lo verdadero o falso. En este sentido, lo primero que hace el ser humano es establecer el nombre definido como una palabra, es un conjunto de sonidos que significan algo, y se puede deducir que significan al sujeto como a la naturaleza o esencia del sujeto, siempre por convención y sin expresar tiempo alguno. Al separar cada sonido de la palabra que se dan en un nombre particular, esto no tendría significado, solo sería un sonido vacío que no expresa alguna cosa, por eso se dice que el nombre se da por convención. De esta manera, explica Abbagnano Nicolás, el sentido de convención presente en Aristóteles:

---

<sup>4</sup>Cfr. Sobre la interpretación. 16<sup>a</sup>. Tratados de lógica. Págs. 35-36

Según Aristóteles, las palabras del lenguaje son convencionales: tanto es así que de una lengua a otra son distintas. Pero las palabras se refieren a “afectos del alma que son los mismos para todos y constituyen imágenes de objetos que son los mismos para todos” (*De interpr.*, I, 16, a, 3). La combinación de las palabras va ordenada, a través de la imagen mental, por la combinación efectiva de las cosas a que las mismas corresponden: de modo que, por ejemplo, se pueden combinar las palabras “nombre” y “corre” en la proposición “el hombre corre” sólo cuando, en realidad, el hombre corre. Por consiguiente, se puede decir que, para Aristóteles, el lenguaje es convencional en su diccionario, no en su sintaxis: en consecuencia, la lógica ha de mirar a esta sintaxis para analizar la estructura fundamental del conocimiento científico y del ser<sup>5</sup>.

El nombre es una palabra que por convención significa algo sin expresar tiempo, y ninguna de cuyas partes tiene separadamente significación por sí misma<sup>6</sup>. Al decir por convención, se expresa que las palabras se derivan de un común acuerdo, porque las palabras no existen en la naturaleza, como tales, sólo son sonidos y presentan validez cuando tienen la capacidad de significar algo.

### **De la palabra a los verbos:**

Las palabras que significan los actos de las cosas, son llamadas verbos, porque tienen su significación propia y abrazan la idea de tiempo, indicando el ejercicio o movimiento de un acto por parte de un sujeto, describiendo abstractamente un acto o tomando la acción como algo permanente. Al enunciar que abarca la idea de tiempo, se expresa que la cosa se verifica en el momento actual y es siempre signo de las cosas atribuidas a otras cosas, se refiere a elementos que se dicen de un sujeto o que están en un sujeto, es decir, características o propiedades intrínsecas que se pueden deducir de algo en particular, por ello el tratado expresa:

---

<sup>5</sup> Abbagnano, N. Historia de la Filosofía. Vol. I. Pág. 157

<sup>6</sup> Cfr. Sobre la interpretación. 16<sup>a</sup>. Tratados de lógica. Págs. 37-38

El verbo es la palabra que, además de su significación propia, abraza la idea de tiempo, y ninguna de cuyas partes aisladas tiene sentido por sí misma, siendo siempre el signo de las cosas atribuidas a otras cosas. Digo que abraza la idea de tiempo además de su significación propia, porque, por ejemplo, la salud, no es más que un nombre; está sano, es un verbo, porque expresa además que la cosa se verifica en el momento actual<sup>7</sup>.

Algunos verbos, se aplican tanto al ser como al no-ser, debido a que presentan las características del enunciado, pero, que no pueden llamarse como tales, estos son llamados indeterminados, otros se clasifican en casos del verbo porque no expresan el momento actual, sino tiempos accesorios (pasado, futuro). Aquellos que se toman aisladamente son nombres debido a que significan un objeto específico, que al emitirlos por la pronunciación se fija el pensamiento, pero no expresa que la cosa es o no es, por lo que el verbo ser por sí solo no expresa nada, ni puede comprenderse independientemente. En este sentido:

Ser o no ser no es el signo de la cosa misma, como no lo es si se expresa el ser en sí y por completo aislado. El verbo ser por sí solo no es nada; sólo indica, además de su sentido propio, cierta combinación, que de ninguna manera puede comprenderse independientemente de las cosas que la forman<sup>8</sup>.

Por lo tanto, cada palabra dentro del lenguaje tiene su propia función que ayuda a la significación y la comprensión adecuada de las ideas. La palabra es definida como un sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea<sup>9</sup>. Esto lleva a la unificación de varias palabras que van expresando la idea propia del interlocutor. Al unir una serie de palabras o grupos de sonidos, surgen las frases como un enunciado que se da por convención, y el cual al separarlas tienen un significado propio, son enunciados porque pueden ser verdaderos o falsos.

---

<sup>7</sup> Cf. Sobre la Interpretación. Tratados de lógica II. Pág. 39

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Def. Nuevo Diccionario Enciclopédico Universal AULA

Sin embargo, el conjunto de palabras que tienen un sentido, y no expresan necesariamente que la cosa enunciada sea o no sea, solo indican el contenido o significado de algo y en la cual no hay negación o afirmación, son llamadas oraciones. Toda frase expresa algo, no por su valor natural, sino, como ya he dicho, por convención. No toda frase es enunciativa; sólo lo es aquella en la que hay verdad o error. Ahora bien: la verdad y el error no se hallan en todas las frases; así, una oración es una frase<sup>10</sup>.

### **De la afirmación a la negación:**

Las frases enunciativas pueden ser de afirmación o negación, estas deben contener necesariamente un verbo o un caso del verbo, debido a que las frases sin una palabra que expresa el sentido de un acto en un tiempo determinado, sólo es una oración que no expresa verdad o error alguno, sólo son palabras que tienen sentido, pero no pueden enunciar algo verdadero o falso de una cosa. La afirmación como conjunto de palabras que atribuyen una cosa a otra, permite reconocer la verdad enunciada, con el hecho de que dicho enunciado sea afirmativo o negativo. La negación es la separación de una cosa de la otra, y ésta se convierte en una afirmación, desde el punto de vista lógico.

La afirmación es la primera de las frases enunciativas, que es una, a seguida viene la negación. Las demás no forman un todo sino mediante el vínculo que las une. (...) la afirmación es la enunciación que atribuye una cosa a otra. La negación es la enunciación que separa una cosa de otra cosa. Cómo es posible enunciar lo que es como no siendo, lo que no es como siendo, lo que es como siendo, y lo que no es como no siendo, y cómo puede esto también a otros tiempos además del presente, se sigue que se puede afirmar todo lo que al principio se ha negado y negar todo lo que al principio se ha afirmado<sup>11</sup>.

La afirmación como expresión de la verdad, se da por un juicio que realiza el pensamiento, en la cual se atribuye un predicado a un

---

<sup>10</sup> Cf. Sobre la Interpretación. 17ª Tratados de lógica II. Pág. 41

<sup>11</sup> Ob. cit. Págs. 42-43

sujeto, dado éste por la unión del sujeto con el predicado (afirmación) o separación del sujeto y el predicado (negación). Para toda afirmación hay una negación opuesta, y para toda negación una afirmación opuesta, esto se da porque en algunos casos se pueden aplicar a tiempos accesorios (pasado, futuro) y se parte de la premisa que: se puede afirmar todo lo que al principio se ha negado y negar todo lo que al principio se ha afirmado, así lo explica Abbagnano Nicolás:

Aristóteles examina aquellas combinaciones de términos que se llaman enunciados declarativos proposiciones, es decir, las frases que constituyen asertos, pero no plegarias, órdenes, exhortaciones, etc. El aserto puede ser *afirmativo* o *negativo* según que “atribuya algo a algo” o que “separe algo de algo”. Además, puede ser *universal* o *singular*: es universal cuando el sujeto es universal (entendiéndose por universal “lo que por naturaleza se predica de varias cosas”), por ej., hombre; es singular cuando el sujeto es un ente solo, por ej., Kalias. Pero un mismo término universal puede emplearse en una proposición tanto en su universalidad, como cuando se dice “todo hombre es blanco”, como en su particularidad, como cuando se dice “algún hombre es blanco”. Aristóteles se preocupa de establecer la relación entre la proposición universal y la proposición particular, cada una de las cuales a su vez puede ser afirmativa o negativa<sup>12</sup>.

### **El referente universal**

Para Aristóteles, el mundo está conformado por infinitas sustancias unas eternas y otras que van transcurriendo en el tiempo, de lo que se deduce que las cosas son unas universales y otras individuales. Lo universal es la referencia a una pluralidad que se atribuye a muchos, es decir a objetos semejantes, que presentan su individualidad concreta, lo individual es aquella expresión de un objeto o cosa particular. Se entiende por universal, aquellas perfecciones que se atribuyen a muchos individuos, los cuales presentan perfecciones comunes, que al enunciar una cosa afecta o no a otra, tanto universal como individualmente.

<sup>12</sup>Abbagnano, N. Historia de la Filosofía. Vol. I. Pág. 157 - 158

Dentro de lo universal<sup>13</sup> podemos corresponder a lo siguiente:

- Cuando se atribuye lo universal a un atributo universal, esta afirmación no será nunca verdadera, porque atribuye dos verdades absolutas en una sola proposición.
- Las enunciaciones son contrarias cuando lo afirmado es universal y lo es igualmente, la negación.
- Dos enunciaciones no pueden ser verdaderas al mismo tiempo, es necesario que una sea verdadera o falsa.
- Que haya una sola negación de una sola afirmación, debido a que la negación debe negar aquello que se ha afirmado del mismo objeto o cosa en particular.

Debido a las palabras que forman un enunciado, a los verbos o casos de este que se encuentran en determinadas proposiciones, se hace necesario distinguir las afirmaciones simples y negaciones simples, como aquellas que enuncian una sola cosa de una sola cosa, de forma universal o no, lo afirman o lo niegan sólo de algo en particular, el filósofo lo expresa con el siguiente ejemplo:

Son afirmaciones simples y negaciones simples aquellas que enuncian una sola cosa de una sola cosa, ya se exprese o no, por otra parte, universalmente. Por ejemplo: todo hombre es blanco, todo hombre no es blanco; el hombre es blanco, el hombre no es blanco; ningún hombre es blanco, algún hombre es blanco; partiendo siempre del supuesto de que blanco exprese una sola cosa<sup>14</sup>.

Las palabras como imágenes de las modificaciones del alma y aceptadas por convención, en algunos casos sirven para expresar dos cosas, que no forman una sola idea dentro del enunciado, cuando esto ocurre, no hay ni una afirmación simple, ni una negación simple, porque se expresan muchas cosas de un mismo elemento que al final no

---

<sup>13</sup> Ob. cit. Págs. 44-49

<sup>14</sup> Ob. cit. Pág. 49

presentan sentido alguno o son contradictorias entre sí. El ser humano a través de la mente atribuye conceptos o propiedades a un sujeto, que se expresa por palabras en enunciados de los cuales se puede afirmar o negar una cosa, en los enunciados se hace un juicio, dado por la mente humana. Para las cosas que son o han sido, es necesario que lo afirmado sea verdadero o falso o lo sea la negación, en el enunciado expresado universalmente uno siempre sea verdadero y lo otro falso, porque no puede haber dos cosas que sean verdaderas a la vez, este principio también es válido para las cosas individuales.

A partir del juicio que permite afirmar o negar algo, se llega a la conclusión de que todo sea o no sea, porque si se afirma que una cosa será y otra afirma que lo mismo no será, alguno de los dos tiene la verdad. Para toda negación o afirmación hay dos posibilidades que sean falsas o verdaderas, que pueda ser o no ser, pero nada sucede arbitrariamente, sino que se da por necesidad sin que pueda impedirse, nada es producido por el azar, al respecto:

Como se ve, Aristóteles llamó *contraria* a la oposición entre la proposición universal afirmativa y la negativa y *contradictoria* a la oposición entre la universal afirmativa y la particular negativa, y la particular afirmativa y la universal negativa. La relación entre la particular afirmativa y la particular negativa, la llamaron los Lógicos medievales oposición *sub-contraria*. Se trata de una oposición para la cual, según Aristóteles, no vale el principio de contradicción. En efecto, de las dos proposiciones “algún hombre es blanco”, “algún hombre no es blanco”, ambas pueden ser verdaderas. En cambio, para las proposiciones que se hallan entre sí en oposición *contraria* y *contradictoria*, el principio de contradicción es rigurosamente válido. Una de las dos tiene que ser falsa y la otra tiene que ser verdadera. Esta segunda exigencia (esto es, que una de las dos tiene que ser verdadera) es la expresada por el principio que mucho después se llamó de “tercero excluido” y que Aristóteles, aunque sin distinguirlo del principio

de contradicción, expresó y defendió repetidamente (*Met.*, IV, 7, 1011 *b*, 23; X, 7, 1057 *a*, 33), afirmando que “entre los opuestos contradictorios no hay medio”<sup>15</sup>.

Las cosas seguirán existiendo en el momento determinado, se verifiquen o no, pero para aquellos casos particulares donde la causa de las cosas depende de nuestra voluntad, las cosas se verificarán o no y llegaran a ser y no ser porque son posibles y se dan arbitrariamente. Respecto a la necesidad de las cosas, algunas existen y otras no, pero no se puede decir cuál de las dos es necesaria, cuál de los casos que pueden existir sean lo indispensable, pero con aquello que no existe no podemos afirmar o negar algo, decir si es verdadero o no, porque las cosas no existen y no pueden existir. Para ello, Abbagnano Nicolás recurre a la siguiente explicación:

Sin embargo, Aristóteles hace notar una dificultad que puede surgir del uso de este principio con respecto a los acontecimientos futuros. Si se dice “mañana habrá una batalla naval” y “mañana no habrá una batalla naval”, de estas dos proposiciones una tiene que ser necesariamente verdadera. Pero si una de ellas es necesariamente verdadera, por ejemplo, la que dice “mañana no habrá una batalla naval”, esto quiere decir que necesariamente mañana no habrá una batalla naval; precisamente porque es necesariamente verdadero que “mañana no habrá una batalla naval”. En tal caso del uso del principio de tercero excluido, referido a los acontecimientos futuros, se derivaría la tesis de la necesidad de todos los acontecimientos, incluso de los debidos a la elección del hombre. Aristóteles no afirma que estas consecuencias sean legítimas y que todos los acontecimientos ocurran por necesidad. Una de las dos cosas expresadas por una proposición contradictoria se verificará necesariamente en el futuro, pero esta necesidad no afecta a aquella de las dos cosas que se verificará. En otros términos, no es necesario, ateniéndose al principio de tercero excluido ni que mañana haya ni que mañana no

---

<sup>15</sup>Abbagnano, N. Historia de la Filosofía. Vol. I. Pág. 158

haya una batalla naval, sea cual sea la alternativa que tenga lugar mañana. Pero es necesario que mañana ocurra o no ocurra una batalla naval<sup>16</sup>.

En esta parte del tratado se presenta una confusión entre lo planteado por Aristóteles, en un primer momento afirma, que nada se produce arbitrariamente o por el azar y luego al final expresa que en la mayoría de los casos las cosas suceden por nuestra voluntad, esta contradicción expresa la concepción confusa que tenía Aristóteles respecto a las particularidades del lenguaje, pero se entiende, fue el primero en sistematizar y tratar de organizar los elementos intrínsecos del lenguaje, y es solo hasta la Edad Media donde surgen las primeras críticas a este tratado y otros presentados por él.

En la afirmación, que atribuye una cosa a otra, basándose en la verificación que viene dada por la evidencia de un conocimiento, y es válida en cuanto se declara como verdad. La afirmación que permite conocer la naturaleza de un objeto único, se da de forma que esta coincida o no con la realidad, la afirmación es verdadera cuando esta coincide con la realidad y se llega a ella mediante la composición dada por el juicio, es decir, para que algo sea verdadero se debe unir algo con algo, se unen dos conceptos en un concepto compuesto.

La afirmación expresa que una cosa es de otra, ya sea determinada o indeterminada la cosa. Y lo que forma la afirmación debe ser un objeto único y aplicarse a un objeto único. Ya hemos dicho precedentemente lo que es una cosa determinada o indeterminada<sup>17</sup>.

En todo enunciado para establecer un juicio que permita afirmar o negar de una cosa, es necesario que haya un nombre y un verbo (determinados o indeterminados), estos elementos permiten comprender el significado, la acción y el tiempo del sujeto y la cosa particular. Al atribuirse el verbo ser u otros a las cosas, surgen una serie de proposiciones que permiten establecer afirmaciones o negaciones de acuerdo a lo enunciado de forma individual o universal. En las afirmaciones o

<sup>16</sup> Abbagnano, N. Historia de la Filosofía. Vol. I. Pág. 159

<sup>17</sup> Ob. cit. Pág. 55-56

negaciones, el cambio de nombres y verbos no cambia el sentido de la proposición, si así fuese habría muchas negaciones de una sola proposición y esto no es posible porque hay una sola negación para una sola afirmación. Por lo tanto:

El cambio de nombres y de verbos no muda el sentido de la proposición. Por ejemplo: es blanco el hombre, el hombre es blanco. En efecto, si no fuese así, habría muchas negaciones respecto de una sola y misma proposición; y hemos demostrado que no hay más que una sola negación para una sola afirmación<sup>18</sup>.

La proposición como expresión verbal que surge de una operación de la mente del ser humano, debe incluir el nombre y el verbo como términos indispensables, y establecer un juicio que permita deducir lo verdadero y lo falso, donde la composición da origen a la afirmación y la división a la negación. La verdad o falsedad de una afirmación o negación depende de la composición o división que se haga de los términos, donde la mente a través del intelecto encuentre lo enunciado en las mismas cosas existentes, lo que llevaría a afirmar o negar la proposición.

Cuando se niega y cuando se afirma una sola cosa de muchas cosas, o muchas cosas de una sola, a menos que el sentido expresado por todos estos términos sea uno, ni la afirmación ni la negación son simples. Cuando digo uno, no quiero decir que haya un hombre único impuesto a estas diversas cosas, sino que resulte un todo formado con estas cosas<sup>19</sup>.

Por lo tanto, si algunas cosas siempre están juntas y no pueden ser divididas, otras están divididas y no pueden estar juntas y otras cosas más pueden estar juntas o divididas, surgen de aquí cada una de las enunciaciones o casos que permiten establecer un juicio y concluir con la negación o la afirmación. Si se afirma, el ser consistirá en el estar combinado o en el estar dividido y el no ser en el estar dividido o en ser

---

<sup>18</sup> Ob. cit. Pág. 62

<sup>19</sup> Ob. cit. Pág. 63

más cosas. En las proposiciones estas acciones de combinar o dividir, así como están en el intelecto deben existir necesariamente en las cosas reales.

Si la proposición niega o afirma una sola cosa de muchas cosas, o muchas cosas de una sola, no se dan afirmaciones o negaciones simples, a menos que indique un solo sentido o una sola idea, lo mismo sucede cuando en una pregunta se exige una respuesta de la misma proposición o a una de las partes de la contradicción, esta no será simple porque la interrogación tampoco lo ha sido. Pero ciertas cosas atribuidas separadamente, pueden serlo también en conjunto, de manera que la totalidad de los atributos, que estaban separados, forme un atributo único a reunirse, mientras que otros, por el contrario, no pueden reunirse<sup>20</sup>.

Para comprender las proposiciones y aseverar una cosa o no, es necesario lo siguiente:

- Los atributos y las cosas a que se aplican no pueden estar nunca reunidos cuando se atribuyen como accidentes a un mismo sujeto.
- No pueden unirse los atributos que están esencialmente en un sujeto.
- Si en el atributo que se añade existe alguna idea opuesta al sujeto y que presenta contradicción, la división no es verdadera, se hace falsa.

Estas premisas anteriores planteadas por Aristóteles, son aceptadas en la época, aunque surgen contradicciones planteadas por el mismo Aristóteles dentro de la obra y luego en la época medieval algunos siguieron la corriente planteada por él y otros no estaban de acuerdo. El verbo ser, que expresa el uso predicativo y el uso existencial, permite establecer la diferencia cuando este se utiliza para designar un accidente y cuando lo es en sí para indicar la existencia del objeto. Esto permite distinguir cuando los atributos son del sujeto por sí mismos y no por

---

<sup>20</sup> *Ibíd*em

accidente, donde se puede aplicar a la cosa los atributos aislados. Pero el no-ser no puede expresarse con verdad como existiendo, porque no existe.

Por consiguiente, en todos los atributos en que no hay contradicción, aun cuando las definiciones sustituyan a los nombres, y en que los atributos son del sujeto por sí mismos y no por accidente, se puede siempre, sin engañarse, aplicar absolutamente a la cosa los atributos aislados. Sin embargo, el no-ser, por lo mismo que es racional, no puede con verdad expresarse como existiendo; porque el pensamiento que de él formamos no es que existe, sino por lo contrario, que no existe<sup>21</sup>.

Al final del tratado, se plantea una serie de enunciaciones, que surgen de las relaciones entre las afirmaciones y las negaciones, pero que confrontan algunas premisas dadas. Aristóteles en las explicaciones precedentes, afirma que todo lo que es verdadero no puede ser falso y lo que es falso no puede ser verdadero, y que toda proposición tiene las siguientes alternativas: la afirmación y negación pueden ser verdaderas o falsas, pero nunca ambas a la vez.

En general, repito, es preciso considerar ser y no ser como sujetos, y coordinar con ser y no ser las palabras que constituyen la negación o la afirmación: siendo preciso estimar como afirmaciones opuestas las siguientes: posible, no posible; contingente, no contingente; imposible, no imposible; necesario, no necesario; verdadero, no verdadero<sup>22</sup>.

En estos casos plantea que el verbo ser o no ser, deben ser considerados sujetos, donde surgen opciones para el caso de las afirmaciones y negaciones, tales como: posible, no posible, contingente, no contingente, imposible, no imposible, necesario, no necesario, verdadero, no verdadero. A cada una de estas opciones o enunciaciones le corresponde un orden que establece la prioridad de cada una y donde se establece su contradicción correspondiente.

---

<sup>21</sup> Ob. cit. Pág. 66-67

<sup>22</sup> *Ibídem*

En otras palabras, la necesidad consiste en la imposibilidad de salir de las alternativas de una contradicción, no en el verificarse de una u otra de dichas alternativas (19 a, 32). Aristóteles no advierte aquí que, si la alternativa es necesaria, ésta *no puede ser más que alternativa*, es decir, no puede decidirse ni en un sentido ni en otro: de modo que sería necesaria precisamente su indeterminación; y mañana no podría ni haber ni no haber una batalla naval. De todas formas, la solución de Aristóteles y toda la discusión del caso muestran claramente la preferencia que concede él a una de las dos *modalidades* fundamentales de las proposiciones, que es precisamente a la necesidad. La otra modalidad de que habla y que también se ha mantenido tradicional en la lógica es la de la *posibilidad*. Esta posibilidad la define Aristóteles como *no-imposibilidad*, o sea, como simple negación de la necesidad negativa (“imposibilidad” significa precisamente “necesidad de que no sea”). Y sólo a base de esta definición de lo posible puede decir él que también lo necesario es posible porque lo que es necesariamente, no debe ser imposible. Pero la reducción de lo posible a “no imposible” demuestra cómo se ha perdido por completo, en la lógica de Aristóteles, aquel significado de la posibilidad que Platón había explicado como fundamento de la dialéctica<sup>23</sup>.

Al final, se establece una interrogante ¿la afirmación es contraria a la negación, o la afirmación lo es a la afirmación?, esto surge según el filósofo por particularidades del pensamiento, donde se intenta descubrir cuál de las negaciones que surgen del pensamiento contrario es en realidad el contrario del pensamiento verdadero. Porque no se puede partir sólo del hecho que el pensamiento de una cosa buena, esta cosa sea buena, y que del pensamiento que la cosa no sea buena, no significa que el pensamiento sea falso.

¿La afirmación es contraria a la negación, o la afirmación lo es a la afirmación? Por ejemplo, esta proposición: todo hombre es justo, es contraria a esta otra: ningún hombre

---

<sup>23</sup> *Ibídem*

es justo; o bien esta proposición. Todo hombre es justo, es contraria a esta: ¿todo hombre es injusto?<sup>24</sup>

Corresponde al intelecto a partir del juicio y basándose en los criterios de verdad y evidencia determinar cuál es la verdad o el error que se haya en las afirmaciones o negaciones, porque de una afirmación o negación suelen surgir múltiples pensamientos algunos errados o fuera de lugar, para tener certeza se debe partir de lo expuesto en los primeros capítulos, donde realmente se encuentra lo fundamental de las proposiciones.

Si esto sucede en el pensamiento, y las afirmaciones y las negaciones expresadas en la palabra son el símbolo de lo que está en el espíritu, es evidente que la contraria de la afirmación es la negación respecto del mismo objeto tomado universalmente. Por ejemplo, de esta proposición: todo lo que es bueno es bueno, o todo hombre es bueno, será la contraria esta: nada es bueno, o ningún hombre es bueno. Más la proposición contradictoria consiste en decir: algún bien no es bueno, algún hombre no es bueno. Es también evidente, que ni un pensamiento ni una negación verdadera pueden ser contrarias a un pensamiento o a una negación verdadera. Las proposiciones contrarias son las que expresan los opuestos. Las proposiciones particulares pueden ser verdaderas a la vez. Pero no es posible en ningún caso que las contrarias pertenezcan a la vez a un solo y mismo objeto<sup>25</sup>.

Lo más importante del contenido tratado, es que el conocimiento consiste en descubrir los signos o formas que en su gran mayoría se expresan por palabras o la escritura de manera universal, y poder establecer juicios (proposiciones) necesarios y universales, y estos deben ser categóricos porque tienen que estar basados en lo que las cosas son como existen, y no en expresiones derivadas de la subjetividad o de la percepción sensible y cambiante del sujeto.

---

<sup>24</sup> Ob. cit. Pág. 77

<sup>25</sup> Ob. cit. Pág. 80-81

Por lo tanto, el ser humano en su intelecto desarrolla procesos mentales que ayudan a explicar, cada una de las expresiones del alma, y una de las conclusiones que derivan de ella, son los universales que explican como todo lo que se predica de todos, por llevar en si la misma forma, se predica de cada uno de los seres que pertenecen al mismo género y especie o tienen la misma forma accidental. Para Aristóteles, lo verdadero se manifiesta, cuando un juicio representa adecuadamente la realidad.

## **CONCLUSIONES**

Con el Tratado sobre la interpretación de Aristóteles, se puede observar una particular perspectiva del lenguaje y su composición, lo que permite conocer el significado y el modo de los distintos elementos constitutivos e inclusive se puede entender la actividad lingüística, a su vez que explica el estado del hombre y la sociedad, la experiencia y las acciones del pensamiento. Además, que plantea las cuestiones primordiales del lenguaje, la creación simbólica y la constitución del signo lingüístico como parte esencial de todo el proceso comunicador, pero el rasgo más interesante es la relación del lenguaje y la realidad, donde se combina la esencia del significado con la naturaleza y los diversos modos de concebir el mundo.

Al contraponer este Tratado con la actualidad, se debe realizar con un análisis del lenguaje de forma semántica que permita establecer las relaciones entre el lenguaje y la realidad, considerando la acción humana y la importancia de la comunicación hoy día. Para ello, la lógica juega un papel primordial debido a que debe esclarecer la naturaleza de ciertos problemas relativos al lenguaje, sobre todo aquellos relacionados con términos del lenguaje natural que no refieren a nada, los cuales fueron concebidos de forma convencional, pero que en la actualidad carecen de un valor de verdad en los enunciados llevando a un vacío lógico.

Además, desde otro punto vista, algunas corrientes actuales basadas principalmente en el segundo Wittgenstein<sup>26</sup>, establecen que el lenguaje no necesita modificaciones y está bien como se ha desarrollado

<sup>26</sup> Wittgenstein, L.: Investigaciones filosóficas, § 120 y 124.

hasta ahora, dejando a un lado la capacidad de preguntarse por el medio más simple y a la vez complejo: el lenguaje. Es destacable que la mayoría de los problemas filosóficos surgen a través del lenguaje, con la exposición y el planteamiento de ideas, teorías, y entes en la mayoría de los casos ficticios, llevando a una sucesión de problemas sin respuesta.

Por ello, se deben tomar aquellos primeros planteamientos lógicos del lenguaje para realizar un análisis crítico al lenguaje actual y los respectivos problemas filosóficos que se han generado en torno a él, con el fin de estudiar el lenguaje como parte integrante de la acción humana y sobre todo comprender aquellos cambios que se están generando en la parte comprensiva, lógica y comunicativa del lenguaje.

En la actualidad, se debe esclarecer el problema de los universales lingüísticos, que en muchos casos están basados en supuestos, esto debido al gran desarrollo de las lenguas humanas en diversos grados y modos, además, del conocimiento que se va generando a través de ellas, en los modos propios culturales de los pueblos y ciudades. De igual manera, se debe revisar el problema de las reglas gramaticales empleadas, generalmente la gramática de una lengua explica de forma ordenada y comprensiva los datos necesarios, pero en algunos casos, se presenta el problema de la restricción en la capacidad para transmitir o comprender la naturaleza propia del conocimiento, es decir, las reglas gramaticales restringen la esencia de lo que se quiere comunicar y dejan fuera el hecho lógico del lenguaje.

El estudio del lenguaje actual debe permitir una comprensión general de la esencia de las cosas, a través de un alcance explicativo que sobrepase los saberes particulares, llevando el lenguaje a una esfera universal en el sentido de la comprensión y la praxis humana. Para ello, se debe comprender los diversos fenómenos lingüísticos que se generan en el trabajo experimental, sobre todo en casos científico-médicos, donde se produce la adquisición del lenguaje en casos extraordinarios. Aristóteles plantea que el lenguaje o las palabras son generados por los sentimientos del alma, estas afirmaciones colocan en primer lugar la necesidad de una comprensión particularmente filosófica de lo que el ser humano es.

El ser humano se conoce específicamente por su cultura, en sus praxis comunicativas y de conocimiento. Su concepción biológica, subjetiva, sus intenciones particulares y conscientes, tienen una base genética, pero la construcción de su personalidad y actitudes es dada culturalmente por la interacción con los demás, por ello, más que un estudio lógico del ser humano, hoy se debe generar una comprensión más literaria o lingüística de su forma de ser.

Aristóteles establece que los nombres y las palabras eran dados por convención y el ser humano es libre de nombrar las cosas de acuerdo a su composición o uso. Ante esto, es de notar que el acto de nombrar no es un acto arbitrario, que depende de nuestra simple actitud o deseo. El significado de las palabras no es dado por consiste en la simpleza de unos sonidos o las letras que la conforman, sino que va más allá, es la representación mental, es hacerse el objeto intencionalmente en la mente de un modo uniforme.

Otro aspecto resaltante es la experiencia lingüística de la verdad, la cual debe estar articulada con el aspecto comunitario y comunicativo del lenguaje. Al realizar esto no se pretende caracterizar todo en un aspecto de la Verdad, en el sentido pleno de la palabra, sino lo que se pretende es plasmar a través del lenguaje la realidad tal cual es. Por ello, el lenguaje debe ser objetivo en la verdad, impreso en la universalidad del pensamiento, solidario con las diversas lenguas y culturas y sobre todo con la forma racional de la realidad.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Abbagnano, N. Historia de la Filosofía. Vol. I, HORA, C.A, Barcelona, 1994

Aristóteles. (1995). Tratados de lógica (Órganon) II. Sobre la interpretación. Analíticos primeros. Analíticos segundos. Madrid: Editorial Gredos.

Aristóteles. Tratados de lógica (El Órganon). Ediciones Universales. Abbagnano, N. (1994). Historia de la Filosofía. Volumen I. Barcelona: Hora.

Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía. Tomo II. Buenos Aires:  
Editorial Sudamericana Nuevo Diccionario Enciclopédico Universal  
AULA

E, Cassirer: Filosofía de las formas simbólicas, México, 1971 p 70

AA.VV. Nuevo Diccionario Enciclopédico Universal AULA 2008

Wittgenstein, L. Investigaciones filosóficas. Título original: Philoso-  
phische Untersuchungen